



Traducir poesía, una tarea casi imposible

Descripción

Dice Philip Silver, en su ensayo *Cernuda, poeta ontológico*, «que esta poesía [la de Cernuda] abre un surco profundo en nuestra alma, nos amenaza con tan honda melancolía, porque nos dice dos cosas contradictorias a la vez. Con el tono de voz nos habla de la división radical del Ser, pero con parte de su temática trata constantemente de salvar esta división». Se refiere, pues, Silver, a un «tono de voz». La poesía es un hecho del habla. Se puede decir un insulto por la forma de decirlo, pero con una expresión que, literalmente traducida, sería perfectamente educada. O viceversa. La poesía es un hecho del habla en la que el significante es indisoluble del significado, según Jakobson. No se puede traducir el qué sin traducir también el cómo, o seremos infieles a las palabras del poeta. Ese cómo, en otro idioma, hay que crearlo con los elementos propios de la lengua a la que trasladamos un poema. La versificación inglesa muy poco tiene que ver con la española, pero cuando yo traduje con mi hija Regla *Old Possum's Book of Practical Cats*, me quedó claro que los metros habían de ser ágiles y breves, propios de canciones infantiles, y que había que rimar en asonante todos los poemas. Había, también, que traducir algo muy difícil: el humor inglés. Lo solucioné con un trabajo de marquetería en la métrica española en la que usé prácticamente todos los metros españoles breves —el libro de Eliot es muy rico en metros también en inglés— y no quedé del todo insatisfecho del resultado.

Cuando traduje algunos poemas del italiano Mario Luzi al español, por la cercanía de las dos lenguas, el intento era bien diferente por mi parte. Consistía en conservar el «tono Luzi» —se trataba de endecasílabos blancos— en endecasílabos blancos españoles. La traducción era casi literal. Pero, a veces, me encontraba con una frase hecha italiana cuyo sentido lo daba otra frase hecha española. Y estas dos frases hechas, de idéntico sentido, estaban construidas con muy diferentes palabras.

Ezra Pound en su *ABC of Reading* nos dice que un poema está compuesto de ideas, imágenes y música. Las ideas son traducibles a cualquier idioma. Las imágenes, parcialmente traducibles. Por ejemplo, el color fúnebre en unas culturas es el negro y en otras el blanco. La música es, según él, intraducible. Hay que buscar un equivalente melódico propio del poema en la lengua en la que vayamos a hacer la versión. Lo que nunca puede hacerse es traducir un poema sin música. Porque la lírica nace con la lira y morirá el día que pierda su sentido musical.

Traducir pasablemente un poema es tarea difícilísima. Lo prueba el hecho de que en cualquier lengua es mayor el número de grandes poetas —con ser este escasísimo— que el de grandes traductores de poesía. Pero no imposible. Leopoldo Panero tradujo del inglés impecablemente algunos sonetos (y los tradujo en sonetos españoles) de Wordsworth, Shelley y Keats, y algún poema de Eliot, entre otros. Fray Luis de León nos dio una magnífica versión en endecasílabos castellanos del *Libro de Job*, vertida directamente del hebreo, y tradujo el *Cantar de los Cantares*, de Salomón, entre otras perlas.

Según mi propia experiencia, para traducir un poema hay que tener, además de saber lo que dice en la lengua original, una paciencia de chino, un exhaustivo conocimiento del oficio poético en la lengua a la que uno está traduciendo y capacidad creadora de poeta en la propia lengua, así como empatía con el poema que se está traduciendo. En el caso de que a uno le salga muy bien (hace poco tiempo traduje con mi hija, conservando significado casi literal y muchas de sus peculiaridades originales *Lepantode* Chesterton), la sensación es cuando menos agridulce. Pues uno es consciente de lo mucho que ha tenido que sacrificar del original. *Lepanto*, además, había sido traducido excelentemente, al menos que yo sepa, por buenos conocedores de la lengua inglesa. Uno fue Borges (que publicó su traducción en 1937) y también la tradujeron conjuntamente, hace escasos años, los poetas Luis Alberto de Cuenca y Julio Martínez Mesanza. Yo no pretendo mejorar esas traducciones, sino convertir en versos españoles esos versos que habían sido traducidos con precisión, pero, a mi entender, sin música. Para ello —pues se trataba de un poema épico— he escogido el octosílabo castellano, el verso del *Cantar de Mio Cid*, y he procurado rimar esos versos, a la vez que trataba de ser también fiel al original. Reproducir *Lepanto* de Chesterton en música castellana. Aquí está el resultado.

LEPANTO

Mana en las cortes del sol agua clara de las fuentes,
y el Sultán de Bizancio sonríe al ver la corriente;
inunda como las fuentes la risa su faz temida,
y agita la negra barba, su negro bosque agita,
curva la cárdena luna, media luna de sus labios,
porque hasta el mar más recóndito es surcado por sus barcos.
Desafiaron las repúblicas de los cabos italianos,
y contra Venecia rompen, inundando el mar Adriático.
Ante la agónica pérdida, despliega el Papa sus armas
y convoca a los cristianos por la Cruz a las espadas.

La gélida reina inglesa en el espejo se mira,
la sombra de los Valois está bostezando en Misa;
de islas lejanas de ensueño suena el cañón español
y el Señor del Cuerno de Oro está sonriendo al sol.
Los tambores tenues laten, mal se oyen en las colinas,
donde, de un trono sin nombre, un príncipe sin insignia,
de precaria posición y menos estable puesto,
toma las armas de nuevo el último caballero,
el último trovador a quien el ave cantó,
que una vez fuera al sur con el mundo en su esplendor.

En ese enorme silencio, diminuto y arrojado,
sube por el sendero el ruido de los cruzados.
Grandes rugidos de gong, y los cañones que truenan,
don Juan de Austria marcha a la guerra.

Tersas banderas tensa un oscuro y frío viento
en el lúgubre púrpura, en el brillante oro viejo,
brillan cárdenas antorchas en el cobre y el timbal.
Los clarines, los cañones, las trompetas. Y él acá:
Acá está don Juan riendo, valiente su barba crespa,
desdeñando sus estribos y los tronos de la tierra,
lleva alzada la cabeza, bandera de libertad.

LEPANTO

WHITE founts falling in the courts of the sun,
And the Soldan of Byzantium is smiling as they run;
There is laughter like the fountains in that face of all men feared,

It stirs the forest darkness, the darkness of his beard,
It curls the blood-red crescent, the crescent of his lips,
For the inmost sea of all the earth is shaken with his ships.
They have dared the white republics up the capes of Italy,
They have dashed the Adriatic round the Lion of the Sea,
And the Pope has cast his arms abroad for agony and loss,
And called the kings of Christendom for swords about the Cross,
The cold queen of England is looking in the glass;
The shadow of the Valois is yawning at the Mass;
From evening isles fantastical rings faint the Spanish gun,
And the Lord upon the Golden Horn is laughing in the sun.
Dim drums throbbing, in the hills half heard,
Where only on a nameless throne a crownless prince has stirred,
Where, risen from a doubtful seat and half attained stall,
The last knight of Europe takes weapons from the wall,
The last lingering troubadour to whom the bird has sung,
That once went singing southward when all the world was young,
In that enormous silence, tiny and unafraid,
Comes up along a winding road the noise of the Crusade.
Strong gongs groaning as the guns boom far,
Don John of Austria is going to the war,
Stiff flags straining in the night-blasts cold
In the gloom black-purple, in the glint old-gold,
Torchlight crimson on the copper kettle-drums,
Then the tuckets, then the trumpets, then the cannon, and he comes.

Don John laughing in the brave beard curled,
Spurning of his stirrups like the thrones of all the world,
Holding his head up for a flag of all the free.

Luz de amor de España, ¡hurra!

¡Luz de muerte de África!

Don Juan de Austria
cabalgando va hacia el mar.

Mahoma en su paraíso en la vespertina estrella,

(Don Juan de Austria marcha a la guerra.)

Descansa fuera del tiempo su turbante en una hurí,
su turbante entretejido de mar y sol carmesí,
tiemblan los bellos jardines cuando abandona el reposo,
y pasea entre las copas y es más alto que los troncos,
y su voz en el vergel es un trueno que atraerá
a Ariel, a Ammón, a Azrael y toda su oscura grey.

Gigantes y genios,
de infinitas alas y ojos,
dejaron los cielos rotos,
cuando Salomón fue rey.

Y corren rojos, purpúreos desde las nubes del alba,
de templos de dioses áureos de despectiva mirada;
se elevan entre rugidos, de los infiernos marinos
donde el mal, ciegas criaturas y los del cielo caídos;
grises bosques los envuelven, bivalvas conchas de mar,
salpicados por la perla, espléndida enfermedad.

Surgen de zafíreas grietas, en azulada humareda.
Acuden para adorar y obedecer al Profeta.
Dice: «Romped las montañas donde el eremita mora,
que no quede una reliquia bajo las arenas rojas,
perseguid a los infieles día y noche sin respiro
pues del Oeste de nuevo ha vuelto nuestro enemigo.
Bajo el sol signamos todo con sello de Salomón,
sabiduría, tristeza, soportar el propio error.
Pero hay un ruido en los montes, en los montes y he escuchado,
una voz que ha cuatro siglos sacudió nuestros palacios.
Love-light of Spain –hurrah!
Death-light of Africa!
Don John of Austria
Is riding to the sea.
Mahound is in his paradise above the evening star,
(Don John of Austria is going to the war.)
He moves a mighty turban on the timeless houri's knees,
His turban that is woven of the sunset and the seas.
He shakes the peacock gardens as he rises from his ease,
And he strides among the tree-tops and is taller than the trees,
And his voice through all the garden is a thunder sent to bring,
Black Azrael and Ariel and Ammon on the wing.
Giants and the Genii,
Multiplex of wing and eye,
Whose strong obedience broke the sky

When Solomon was king.

They rush in red and purple from the red clouds of the morn,
From temples where the yellow gods shut up their eyes in scorn;
They rise in green robes roaring from the green hells of the sea
Where fallen skies and evil hues and eyeless creatures be;
On them the sea-valves cluster and the grey sea-forests curl,
Splashed with a splendid sickness, the sickness of the pearl;
They swell in sapphire smoke out of the blue cracks of the ground, –
They gather and they wonder and give worship to Mahound.
And he saith, "Break up the mountains where the hermit-folk can hide,
And sift the red and silver sands lest bone of saint abide,
And chase the Giaours flying night and day, not giving rest,
For that which was our trouble comes again out of the west.
We have set the seal of Solomon on all things under sun,
Of knowledge and of sorrow and endurance of things done,
But a noise is in the mountains, in the mountains, and I know
The voice that shook our palaces – four hundred years ago:
Es quien no dice "Kismet", quien no conoce al Destino;
es Ricardo, Godofredo y Raimundo en el camino.
Es quien ríe ante los riesgos, si le merece la pena,
sometedlo a vuestras órdenes, paz tengamos en la tierra».
Pues ha oído los tambores y los cañones ya truenan,
(Don Juan de Austria marcha a la guerra.)
Y un súbito y firme ¡hurra!
¡Rayo de Iberia!

Don Juan de Austria

por Alcalá pasa.

En los caminos del norte, San Miguel en su Montaña

(Don Juan se ciñe la espada y sin detenerse avanza),

brillan grises los océanos, se agitan rudas mareas,

y pescan los pescadores, y levantan rojas velas.

Blande su lanza de hierro, pliega sus alas de piedra,

llega el ruido a Normandía, un rumor en esta tierra

de controversias oscuras, y de textos, y ojos torvos,

allí ha muerto la inocencia, en la ira y el asombro,

y un cristiano mata a otro en mísera habitación

y todos temen a Cristo, a su rostro acusador,

y otros odian a María, que Dios besó en Galilea.

Pero don Juan de Austria cabalga hacia la marea.

Don Juan llamando a la guerra, a través de la tormenta.

Llaman a la Cristiandad sus labios que son trompeta.

Trompeta que dice ¡Hurra!

¡Dómino gloria!

Don Juan de Austria

arengando a las galeras.

El rey Felipe en su cámara, el Toisón al cuello lleva

(Juan de Austria armado sobre cubierta.)

Del muro tal el pecado pende negro terciopelo.

Hay enanos y bufones por los regios aposentos.

It is he that saith not "Kismet"; it is he that knows not Fate;

It is Richard, it is Raymond, it is Godfrey in the gate!
It is he whose loss is laughter when he counts the wager worth,
Put down your feet upon him, that our peace be on the earth".

For he heard drums groaning and he heard guns jar,

(Don John of Austria is going to the war.)

Sudden and still –hurrah!

Bolt from Iberia!

Don John of Austria

Is gone by Alcalar.

St. Michael's on this mountain in the sea-roads of the north

(Don John of Austria is girt and going forth.)

Where the grey seas glitter and the sharp tides shift

And the sea folk labour and the red sails lift.

He shakes his lance of iron and he claps his wings of stone;

The noise is gone through Normandy; the noise is gone alone;

The North is full of tangled things and texts and aching eyes

And dead is all the innocence of anger and surprise,

And Christian killeth Christian in a narrow dusty room,

And Christian dreadeth Christ that hath a newer face of doom.

And Christian hateth Mary that God kissed in Galilee.

But Don John of Austria is riding to the sea.

Don John calling through the blast and the eclipse

Crying with the trumpet, with the trumpet of his lips,

Trumpet that sayeth ha!

Domino Gloria!

Don John of Austria

Is shouting to the ships.

King Philip's in his closet with the Fleece about his neck

(Don John of Austria is armed upon the deck.)

The walls are hung with velvet that is black and soft as sin,

And little dwarfs creep out of it and little dwarfs creep in.

El Rey sostiene un frasco de cristal color de luna.

Al tocarlo, tintinea, tiembla toda su figura,

y su rostro es de leproso como un hongo gris y blanco.

como plantas de casonas, cerradas a cal y canto.

Y dentro del pomo hay muerte, el fin de un noble trabajo.

Mas don Juan ha abierto ya fuego contra el otomano.

Atraviesa toda Italia el rumor de su campaña.

¡Cañonazos!, ¡Cañonazos!, ¡Ah!

¡Cañonazos! ¡Cañonazos!, ¡hurra!

Don Juan de Austria

Desata las andanadas.

El Papa está en su capilla antes de que rompa el alba.

(Don Juan de Austria, oculto tras la humarada).

La secreta habitación donde Dios se asienta siempre,

ventana donde la tierra pequeña, amable parece.

En el crepúsculo el mar, refleja como un espejo

la cruel luna de los barcos de quien se llama misterio.

Avanzan sus largas sombras, cubriendo Cruz y Palacio,

y velando los leones de las naves de San Marcos.

En la cubierta, agarenos y ostentosos capitanes,
 bajo cubierta, prisiones. Y, entre mil penalidades,
 trabaja una raza enferma, envuelta por las tinieblas,
 aquí cautivos cristianos, un pueblo bajo la tierra.
 Tal aquellos que sudaron de los tiempos en el alba,
 en jóvenes tiranías, alzando a dioses escalas.
 Sin esperanza ni voz, innúmeros, tal aquellos
 caídos bajo los cascos del babilónico Imperio.
 Muchos pierden la razón en ese callado infierno.
 A través de las rendijas un rostro mira hacia adentro,
 pierde a Dios y se abandona, una señal ya no espera,
 (*¡Pero don Juan de Austria por fin ha abierto una brecha!*)
 He holds a crystal phial that has colours like the moon,
 He touches, and it tingles, and he trembles very soon,
 And his face is as a fungus of a leprous white and grey
 Like plants in the high houses that are shuttered from the day.
 And death is in the phial, and the end of noble work,
 But Don John of Austria has fired upon de Turk.
 Don John's hunting, and his hounds have bayed-
 Booms away past Italy the rumour of his raid
 Gun upon gun, ha! ha!
 Gun upon gun, hurrah!
 Don John of Austria
 Has loosed the cannonade.

The Pope was in his chapel before day or battle broke,

(Don John of Austria is hidden in the smoke.)

The hidden room in man's house where God sits all the year,

The secret window whence the world looks small and very dear.

He sees as in a mirror on the monstrous twilight sea

The crescent of his cruel ships whose name is mystery;

They fling great shadows foe-wards, making Cross and Castle Dark,

They veil the plumed lions on the galleys of St. Mark;

And above the ships are palaces of brown, black-bearded chiefs,

And below the ships are prisons, where with multitudinous griefs,

Christian captives sick and sunless, all a laboring race repines

Like a race in sunken cities, like a nation in the mines.

They are lost like slaves that swat, and in the skies of morning hung

The stair-ways of the tallest gods when tyranny was young.

They are countless, voiceless, hopeless as those fallen or fleeing on

Before the high Kings' horses in the granite of Babylon.

And many a one grows witless in his quiet room in hell

Where a yellow face looks inward through the lattice of his cell,

And he finds his God forgotten, and he seeks no more a sign—

(But Don John of Austria has burst the battle-line!)

Don Juan blandiendo la espada, sobre la sangrienta popa,

tiñe las aguas de rojo como la pirata tropa.

Ríos escarlatas corren sobre la plata y el oro,

las escotillas se rompen y salen de lo más hondo

multitudes, miles de hombres, que trabajan bajo el mar

aturdidos por el sol, la dicha y la libertad.

¡Vivat Hispania!

¡Dómino gloria!

¡Don Juan de Austria

libera a la Cristiandad!

Cervantes en su galera vuelve el acero a su vaina.

(Don Juan de Austria, a caballo, laureado vuelve a casa.)

Y ve una tierra cansada, un pedregoso sendero.

Cabalga en vano por siempre, loco, enjuto, un caballero.

Sonríe, no tal sultán, y envaina luego su espada...

(Pero don Juan de Austria regresa de la Cruzada).

(Traducción de Regla Ortiz y Fernando Ortiz)

Don John pounding from the slaughter-painted poop,

Purpling all the ocean like a bloody pirate's sloop,

Scarlet running over on the silvers and the golds,

Breaking of the hatches up and bursting of the holds,

Thronging of the thousands up that labour under sea

White for bliss and blind for sun and stunned for liberty.

Vivat Hispania!

Domino Gloria!

Don John of Austria

Has set his people free!

Cervantes on his galley sets the sword back in the sheath

(Don John of Austria rides homeward with a wreath.)

And he sees across a weary land a straggling road in Spain,
Up which a lean and foolish knight forever rides in vain,
And he smiles, but not as Sultans smile, and settles back the blade...

(But Don John of Austria rides home from the Crusade.)

(Versión original inglesa: *The collected poems of G. K. Chesterton*)

Fecha de creación

29/06/2013

Autor

Fernando Ortíz

Nuevarevista.net